

Comunicación para
Miembros de la Universidad
de Navarra - por Bernardino

Referente a la "gratuidad" de la enseñanza y la forma de llevarla a la práctica poco puedo decirle apelando a nuestra experiencia, en la que hemos partido de posiciones distintas, y, si ello fuera poco los objetivos perseguidos han podido ser también distintos. No obstante quiero corresponderle exponiendo unas observaciones.

Nosotros tuvimos que aceptar una etapa de "paternalismo" conscientes de que era precisa para llegar a una "socialización" ulterior. Por eso en posición paternalista tuvimos que tratar de hacerla asequible al mayor número posible aun a costa de su calidad: en la etapa en que fue preciso promocionar la enseñanza bajo apelaciones paternalistas hicimos máximos esfuerzos para mantenerla a costos mínimos que permitieran dar acceso al mayor contingente posible de beneficiarios, tratando de obtener de cada peseta empleada el máximo rendimiento social. Damos prevalencia a la optimización social sobre la específicamente docente o educativa. Realmente contaba más para nosotros la transformación social que la individual y por ello condicionábamos la promoción individual a la comunitaria, tal vez la propia calidad al número.

Súperada esta primera etapa ha sido viable una mayor atención a la calidad y por ello en la medida que nos ha ido haciendo menos factible contar con un amplio concurso social hemos vuelto a acentuar la prevalente optimización de la propia enseñanza.

Tanto en la primera como segunda etapa hemos apelado siempre a una implicación común y efectiva económica de todos en el proceso organizativo y financiero. Nunca hemos tenido alumnos gratuitos en la Escuela, ante la administración y gestión de la Escuela: todos han tenido que abonar unas mensualidades que para que fueran aceptables en escala social tuvimos que hacerlas discretas: las fijamos en un tanto por ciento del presupuesto, concretamente en un 20% como tope como aportación de los beneficiarios directos entendiéndolo como tales los propios alumnos o las entidades tutoras, las Asociaciones de Padres. Por eso nuestro presupuesto ha sido constantemente objeto de atención y fiscalización de todos los partícipes de la Escuela.

Esta exigencia ha sido un recurso para que la contribución a la Escuela haya seguido un proceso de institucionalización y el problema de la Escuela haya ido pesando en todos los estamentos de la sociedad en su área.

Nos resistimos a individualizar las ayudas tanto para evitar en un campo las discriminaciones subjetivas como para presionar en otro hacia contribuciones comunitarias bajo las más diversas modalidades.

Tal vez en el caso de la Universidad y en escala de su área de relación e influencia no haya mejor fórmula que la preconizada, aceptable con todo lo que para unos pudiera entrañar de "paternalismo social" cuando en el ámbito de las ideas sociales tuviera mejor prensa y aceptación más amplia la apelación neta a la "socialización de la enseñanza" o pudieramos considerar los costos en función de la calidad mejor que del número de presuntos beneficiarios.

Nosotros hemos solido identificar promoción social con transformación social aun cuando son dos cosas distintas.

Bajo este aspecto no hemos podido nunca de entrafñar la promoción comunitaria en la individual y lealmente hemos trabajado para que la conciencia de sincronizar lo uno y lo otro fuera ampliamente compartida tanto por los promotores como por los beneficiarios. De ahí que el nivel de los costos de promoción se haya mantenido aun a costa de ciertos matices apreciables de calidad. Nuestros costos de promoción por niveles y ciclos han podido constituir permanentemente un testimonio de efectividad y de solidaridad. Por eso mismo la atención hacia el talento ha representado en los promocionados una conciencia de compromiso hacia la comunidad y actualmente la más firme ayuda de la Escuela viene dada por dicha conciencia.